

Necesidad y pobreza

Araceli Damián*

La identificación de la pobreza como un problema de hambre, sin considerar el resto de las necesidades humanas, está cómodamente sostenida en el rechazo, desde distintas disciplinas, de la existencia de necesidades humanas universales.

De acuerdo con Doyal y Gough (*A Theory of Human Need*) este rechazo ocurre en una atmósfera intelectual “en la cual hay un escepticismo general sobre la coherencia de concepciones de racionalidad o realidad que se proponen ser universales y objetivas”. Este escepticismo nace, entre otras razones, del temor a que la alternativa al relativismo cultural sea el imperialismo cultural (occidental).

Economistas, sociólogos, filósofos, liberales, anarquistas, marxistas, socialistas, feministas, antirracistas y otros críticos sociales han concebido cada vez más las necesidades humanas como un concepto subjetivo y culturalmente relativo, un credo que, de acuerdo con Doyal y Gough, ha contribuido al dominio intelectual de la nueva derecha desde los años ochenta.

Puesto que si la noción de necesidad objetiva no tiene fundamento, entonces ¿qué otra alternativa hay sino creer que los individuos saben lo que es mejor para ellos y estimularlos para que persigan sus propósitos o preferencias subjetivas? ¿Y qué mejor mecanismo hay para lograr esto que el mercado?

Además de Doyal y Gough, diversos analistas han criticado esta postura, sosteniendo que reconocer que nuestros planteamientos están moldeados por una cultura particular no es incompatible con su validez objetiva y con la posibilidad de discutir diferencias éticas y conceptuales, entre éstas la existencia de necesidades universales.

En un reciente trabajo (aún no publicado), sobre un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano, Julio Boltvinik analiza diversos autores que tratan de definir y explicar cuales son las necesidades humanas universales. Asimismo, realiza una fuerte crítica a la economía ortodoxa la cual remplazó, en el análisis del bienestar, las necesidades por las preferencias. Con ello se debilitó la posibilidad de llegar a un acuerdo de cuales son dichas necesidades y como atenderlas.

Uno de los autores que analiza es David Wiggins, quien afirma que el carácter insustituible del término “necesidad” en el proceso político-administrativo obliga a captar el contenido especial del que deriva su fuerza especial. Si en las frases que formulan estas reivindicaciones de necesidad intentamos sustituir “necesitar” por “querer”, “desear”, “preferir”, el resultado carecería no sólo de la fuerza retórica del original, sino incluso de su significado particular, de su coherencia y de su lógica argumental.

La existencia de las necesidades queda planteada de la siguiente manera: una persona necesita X [absolutamente,] si y sólo si, cualquiera que sean las variaciones moral y socialmente aceptables que se pueden visualizar (económica, tecnológica, política, históricamente...) que ocurran en el periodo relevante, ella resultará dañada si carece de X. Evitar el daño a los seres humanos es lo que da fuerza a las reivindicaciones sobre necesidades.

Otra importante contribución a la discusión sobre la existencia de necesidades es la que aportan Max Neef y coautores (*Desarrollo a escala humana*), quienes sostienen que la creencia tradicional que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada período histórico, son incorrectas, puesto que *son producto de un error conceptual* que consiste en no explicitar la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades.

Para estos autores, las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables y son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que varía son los satisfactores. De esta forma, todos necesitamos protegernos del clima, sin embargo, tiempo atrás el ser humano usaba pieles de los animales que cazaba para protegerse del frío y en la actualidad fabrica abrigos de diversos materiales.

¿Cómo identificar las necesidades humanas? Boltvinik propone partir de la esencia humana y para identificar ésta se base en Gorgy Markus, quien plantea (siguiendo a Marx) que el ser humano, a diferencia de los animales, satisface sus necesidades de manera indirecta (produce herramientas) lo que origina la

posibilidad de la ampliación constante de las actividades humanas hasta hacerlas universales. De esta forma el ser humano convierte en objetos de su actividad, de sus capacidades y necesidades, toda la naturaleza y los objetos no naturales creados por él mismo.

Es el desarrollo de las capacidades humanas productivas lo que determina las necesidades humanas. En una sociedad productora de zapatos de cuero, las personas que carezcan de ellos se sentirán avergonzadas. Dado que con el desarrollo de las fuerzas productivas, las necesidades se multiplican, Boltvinik concluye que el ser humano rico es entonces el que necesita mucho y el pobre el que necesita poco.

Este mismo autor continúa diciendo que, si aplicamos esta concepción al tema de la pobreza, llegamos a un doble criterio de ésta: el *ser pobre* y el *estar pobre*. Los individuos que necesitan poco *son pobres*. Los que no satisfacen sus necesidades, cualquiera sea su nivel, *están pobres*. Los que *son y están pobres* están en la peor condición humana. En el otro extremo, los que necesitan mucho y, además, satisfacen esas amplias necesidades, *son y están ricos*.

En este caso la riqueza no se relaciona con el “tener mucho dinero”, sino con la posibilidad de que los individuos desplieguen todas sus capacidades humanas. Para que esta situación sea posible, es condición indispensable satisfacer las necesidades fisiológicas (el hambre, por ejemplo); de seguridad; de pertenencia, afecto y amor; de estima y autoestima. La necesidad de autorrealización, con la jerarquía más alta en el esquema del famoso psicólogo Abraham Maslow, puede aparecer una vez que todas las necesidades antes mencionadas se satisfacen. La buena sociedad es la que asegura la satisfacción de necesidades inferiores y estimula la aparición, desarrollo y satisfacción generalizada de las superiores. La que genera la riqueza humana.

*El Colegio de México
adamian@colmex.mx